
El teléfono mágico

Delamarre Enzo y Courtel Quentin

2^{nde} 7



Había una vez un hombre en la calle. Se podía ver que estaba privado de todo. Su ropa estaba estropeada y sus zapatos estaban arruinados. El nombre de este hombre era Juan y él era un sin techo. Pasó sus días, sus semanas caminando en la calle, preguntó a la gente en varias partes. Cuando estaba demasiado cansado, iba a un rincón en la sombra, con la palma estirada hacia adelante, con la esperanza que alguien que tuviera un poco de amabilidad y dinero, tuviera piedad de él. Un día fue el caso.

Apareció un hombre alto, delgado, vestido con un esmoquin y zapatos ricos. En toda su vida, Juan probablemente no podría nunca comprar ese tipo de ropa. Este hombre pasó y se detuvo, lo miró y luego dio un paso en su dirección. Juan sabía que sus ojos podían provocar lástima a todo el mundo. El hombre dio unos pasos más y sacó algo de su mochila. Algo que no era dinero: para sorpresa de Juan era un teléfono celular. Miró hacia el otro lado, pero el hombre siguió tranquilamente. Se inclinó, abrió la mano de Juan y puso el teléfono y dijo simplemente:

"- Ve a crearte una vida, amigo. "

Cuando Juan levantó la cabeza, el hombre se había ido. Juan abrió la mano y vio el teléfono. Se quedó por un momento sin entender lo que había sucedido. Su primer pensamiento fue que debía vender el teléfono, y comprar lo suficiente para vivir. Se preguntó cómo llegar a venderlo y toda la comida que podía comprar. Así que se fue a la tienda de electrónica más cercana y se acercó al vendedor. Juan preguntó:

- ¿Cómo puedo vender este teléfono?

El vendedor no dijo nada. Nunca había visto este tipo de teléfono. Aun así, era un aficionado de todo lo electrónico. Fue entonces cuando sonó el teléfono. Juan lo miró y vio un mensaje anónimo: "*No tengo precio.*"

Juan miró al vendedor, y no lo podían creer: ¡el **teléfono**, el **objeto** acababa de responder su pregunta!

Juan sintió una ola de emoción invadirlo, algo que no había sentido en mucho tiempo: la esperanza de salir de su miserable vida. ¡Entendió lo que el hombre bien vestido significaba! Salió corriendo de la tienda. Se fue a su escondite, donde sabía que no iba a ser molestado. Era su refugio, su lugar donde dormía.

Debía probar su teléfono: - ¿Eres un teléfono que responde a todas las preguntas?

"- Todas. "

Juan estaba asombrado. Las posibilidades surgieron en su mente más rápidamente las unas que las otras.

- ¿Cuál era el nombre del vendedor?

- Su nombre era Marco, convertirá (sens???) el hijo de George y Marta, contestó el teléfono poco después, de nuevo por correo.

Nadie tenía que saber de la existencia de este teléfono. Alguien querría robarlo. Era su posesión más preciada y la quería para sí mismo. Sólo otra persona sabía que el teléfono celular era mágico, el otro hombre que se lo había dado y Marco.

- Estimado de teléfono, ¿Va el vendedor a hacer pública la existencia del celular?

- Él va a tratar. Marco irá a decirlo a todos sus amigos pero se reirán de él, diciendo que esto no es posible. "

Lo que tranquilizó a Juan. Nadie le impediría... ¿qué? ¿Qué podría estar haciendo con un teléfono como el suyo? La idea de repente surgió en su mente. El tipo de idea en la que nos sentimos orgullosos de haber pensado. Tomó su teléfono rápidamente con el entusiasmo y susurró sus palabras, como si él no quisiera que nadie lo oyera.

- ¿Qué ... qué serán los próximos números de la lotería?

- 43 78 37 89 20, contestó el celular.

Nunca Juan se había levantado tan rápido o había corrido tan rápido en toda su vida. Los transeúntes ya no importaban. Juan llegó a la tienda y se dirigió directamente a la caja. Él pidió un billete completo.

Al día siguiente, Juan estaba en su pequeña tienda de campaña, el oído radio. Escuchó los resultados:

- Buenos días, pueblo! Aquí están los resultados de la lotería, ¿estás listo? ¡Ya voy! Así que los números ganadores son 43 78 37 89 20 repito, 43 78 37 89 20.

Juan estaba muy contento y corrió en dirección al mostrador más cerca, para tomar su premio.

Juan estaba en la cama, miró al techo. Tenía todo lo que quería, pero sin embargo, estaba triste. Habían pasado tres años desde que había recibido ese teléfono. Se había ganado la lotería cuatro veces, era reconocido por ganar todas las apuestas y había sido elegido como la persona más afortunada del mundo. Estaba triste. Se levantó de la cama en bata y se dirigió al balcón de su rica mansión. Miró el océano delante de él, todos los coches deportivos carísimos a su derecha, y a su izquierda piscina olímpica. Soñaba con el sueño, pero aún estaba aburrido. ... ¿Era porque lo sabía todo, sabía todo lo que iba a suceder? Posiblemente. Su lógica era un reflejo del teléfono de su mochila. Hizo su pregunta:

- Teléfono, ¿por qué estoy tan triste, ¿qué debo hacer para ser feliz?

La respuesta que el teléfono salió unos momentos después. Fue entonces que algo le pasó a Juan que no ocurría desde hacía mucho tiempo: él **sonrió**. Se puso su traje más bonito y salió.

Claudio estaba cansado. Era la hora cuando la gente daba dinero a los sin techos, pero ese día, nadie dio dinero a Claudio. Fue tal vez a causa de su brazo ausente, la gente estaba triste y pasaba de largo. Todos, excepto un hombre que miró. Estaba muy bien vestido y tenía una sonrisa en los labios. Se acercó con un paso rápido y decidido. Claudio ya había visto su cara en alguna parte,

pero no sabía dónde. El hombre puso algo en su sombrero a sus pies, antes de vacío. El desconocido dijo:

- ¿Ve a crearte una vida, amigo.

Claudio no entendió inmediatamente. Miró su sombrero y levantó la cabeza para darle las gracias, pero el hombre ya no estaba. En su sombrero no había una moneda, ni siquiera un billete. No, era un teléfono, de esos que tenían los ricos.

Entonces lo golpeó, él sabía dónde había visto al hombre. En un periódico que había ganado la lotería cuatro veces. ¡Qué afortunado! Se estrujó el cerebro por un momento. ¿Cuál era su nombre? Juan algo que sentía que era Juan...

